



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES

José María Aznar

A1695 (A1690-A1697)

08/05/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ACADEMY OF ACHIEVEMENTS

Washington, 08-05-2003

Señor y señora Reynolds, senador Stevens, muy distinguidos senadores y autoridades, señores becarios del programa de la Casa Blanca, querida Marta, querido Plácido, señoras y señores, y queridos amigos,

Le quiero agradecer de corazón a la señora Reynolds y al senador Stevens sus muy amables palabras. Créanme que, si ustedes quieren halagar la vanidad de cualquier español, y desde luego la mía, basta con hacerme recibir el mismo premio que Plácido Domingo. Plácido, además de uno de nuestros más notables e importantes compatriotas, es un amigo personal desde hace muchos años. Si uno repasa la trayectoria de los hombres ilustres, suele descubrir que lo que separa el éxito personal de la verdadera grandeza es la capacidad de enriquecer con inteligencia, con dedicación y con esfuerzo a quienes le rodean.

Plácido no se limita a ganar cada noche sus elecciones, que las gana muy bien. En todos los escenarios del mundo gana las elecciones todas las noches por mayorías que son la envidia de cualquier dirigente político; pero Plácido dedica también su talento a acercar a todos a la música y a la ópera, a cuidar a las jóvenes promesas y es, además de un gran artista universal, un gran defensor de las cosas de España y un gran español. Yo se lo quiero agradecer.

Ahora bien, también quiero decir que lo que distingue a quienes nos dedicamos a la política es que nuestros presuntos logros sólo son tales si se corresponden con logros colectivos de los ciudadanos a quienes servimos y representamos. Por eso me van a permitir que, muy brevemente, me refiera a los últimos años de España:

Los españoles vamos a celebrar este año los veinticinco años de nuestra Constitución y, con ella, de una tarea colectiva de recuperación de nuestra democracia y de nuestras libertades, de dotarnos de un sistema capaz de manifestar la pluralidad y la unidad del país, y de establecer las bases de nuestro progreso.

Este proceso de renovación interno tuvo su inmediata traducción también en el retorno de España, fuerte, en el lugar que le correspondía en el mundo. España es hoy un país que promueve la construcción europea, que tiene intensas relaciones con el mundo iberoamericano y con el mediterráneo, y que defiende el vínculo atlántico como

fundamental pilar para la seguridad y la estabilidad del mundo. Somos, por lo tanto, muy conscientes, en suma, de las responsabilidades que tenemos que asumir y estamos dispuestos a asumirlas.

Es esa vocación, que es la de estar al lado de nuestros amigos, de nuestros aliados, de nuestros socios, en la defensa de los valores que compartimos la que explica la actuación del Gobierno de España en la guerra contra el terrorismo y en el reciente conflicto en la crisis de Iraq.

Nosotros somos un país que ha sufrido como pocos el ataque inmisericorde del terrorismo. Sabemos de su agresión constante a la democracia y a la convivencia; sabemos de su desprecio por las libertades; sabemos de su aprovechamiento, de sus inmunidades y complicidades; sabemos de la importancia vital de la cooperación internacional para derrotarlo.

El 11 de septiembre, con su inmensa desgracia, trajo para muchos la conciencia del peligro, conciencia que nosotros ya teníamos, y trajo a las naciones libres la determinación de responder, con determinación, por nuestra paz y por nuestra seguridad. Para evitar nuevas agresiones tenemos que estar muy determinados en la lucha contra el terrorismo, contra las armas de destrucción masiva y contra la existencia de Estados que quieren vulnerar la legalidad internacional.

Porque queremos, justamente, una paz que merezca el nombre de tal, no queremos que venzan los que quieren destruirla y, porque nos sentimos profundamente europeos, defendemos los lazos con Estados Unidos de Norteamérica. Porque creemos en la acción concertada de la Comunidad Internacional, queremos que se hagan cumplir las Resoluciones internacionales.

España ha estado en esta crisis donde y con quien tenía que estar por responsabilidad con la coherencia de nuestros intereses nacionales y con los valores que promovemos, y también por la solidaridad con nuestros aliados y con nuestros amigos.

Creo que, en la acción política, la coherencia y la responsabilidad tal vez, o seguro, no arranquen siempre el primer aplauso; pero son, al final, las que producen la confianza en los ciudadanos a quienes se encomienda una tarea de gobernar para adoptar decisiones que, por difíciles que sean, sepan siempre defender el interés general.

Yo quiero terminar agradeciendo muy especialmente la distinción con que me honra la Academia y felicitarle por su magnífica labor que año tras año realizan con tantos jóvenes en el mundo, que participan en sus programas --algunos de los cuales están aquí-- y a los cuales se les inculcan valores fundamentales: el esfuerzo personal, la obligación moral de aprovechar las oportunidades, la responsabilidad individual, el sentir de la defensa de las cosas que merecen la pena en el mundo.

Deseo que los representantes de los programas de becarios que están hoy aquí y que están en la Casa Blanca tengan mucho éxito en el futuro; pero deseo que las ideas que quieren transmitirles sean capaces de defenderlas con decisión.

Muchas gracias a todos.